

Maria Bochkareva

Cristóbal de Castro

Traductor de *El Batallón de Mujeres de la Muerte*

Este libro es extraordinario por su enorme interés, por sus estupendas anécdotas militares, por sus revelaciones políticas, por el rudo vigor gorkiano de sus escenas proletarias.

Lo es, sobre todo, por su viva, robusta, ingenua, campesina, por su autenticidad. La autora, Maria Bochkareva, ha contado al amanuense su vida de aldeana, de desterrada, de capitana y de agitadora, y el amanuense se ha limitado a transcribirla sin más requilorios.

Así el libro trasciende verdad, palpitación humana, gemidos, cóleras. Su lectura, es como una audición por radio. Diríase que Maria Bochkareva está situada ante el micrófono y que cada uno de nosotros, en vez de leer el libro, estamos oyendo hablar a la autora.

Además, mucho de lo que nos cuenta es absolutamente inédito. De suerte que lo inédito y lo auténtico prestan al libro novedad y atracción. Entre los cientos de volúmenes publicados en torno a la hecatombe rusa –muchos repeticiones de sucesos archisabidos, no pocos invenciones fantásticas– destacan la *Memorias* de Maria Bochkareva, cuya vida, rica en intensas aventuras, parece encarnar la idiosincrasia eslava.

EL CALVARIO RUSO

Esta mujer concentra en sí todas las energías de la superstición y todas las ferezas de la tradición popular. Es, por esencia, presencia y potencia, pueblo ruso. Conlleva la miseria, la deportación, la cárcel, con un estoicismo de paria. Afronta la guerra y la muerte con fervor apostólico. Su intervención en los sucesos más culminantes la destacan como un valor singularísimo. La simple y mísera aldea recorre en su infancia y juventud ese calvario, múltiple y dramático, de todas las misiones sociales rusas. Cuando niña pide limosna; de adolescente, es criada, lavandera... Casada a los quince años, soporta diarias palizas de un marido ebrio. Hasta que ya no puede más. Y, apenas en la flor de la vida, huye por esos mundos de Dios.

Su dura existencia en Siberia, entre deportados políticos y criminales de sombría historia, reacciona en ese espíritu enérgico, como un ácido. Cuando más pobre, desvalida y abandonada, es cuando más altiva y fiera se yergue. Y entonces el guñapo social adquiere una virtud mesiánica, y enciende una hoguera patriótica. Súbitamente, alístase como voluntaria, reclama un fusil y va a luchar por Rusia y por «el Padrecito».

LA MUJER COMBATIENTE

Desde este instante, Maria Bochkareva no es una mujer rusa, sino la mujer rusa. Con todos sus defectos de incultura, superstición y servidumbre; mas con todas sus cualidades de exaltación, temeridad y sacrificio. Desde este instante cifra en su ardor, en su tenacidad, en su sentido visionario y profético, la clave del problema bélico; esto es: la cooperación femenina.

Apenas concibe esa idea, organiza el original *Batallón de Mujeres de la Muerte*. Su propósito es el de estimular en los hombres la dignidad y el patriotismo. El de contener la desbandada varonil, que ya se inicia...

Y ésta es su obra: aportar la fe a unas muchedumbres desalentadas, abatidas. Poner en pie a los muertos de espíritu, mucho más muertos que los muertos corporales.

Por primera vez en el mundo contemporáneo, la mujer, casera y pacífica, se trueca en soldado combatiente. Viste el arreo militar, se ajusta a los rigores disciplinarios, soporta la dureza del campamento... Y un buen día, a son de corneta, con la bayoneta calada, asalta las trincheras enemigas. Así ya no hay enigma femenino. La mujer es ahora tan soldado como el hombre. Maria Bochkareva, como una pitonisa rural, descifra arrogante el oráculo...

EL DRAGÓN SOVIÉTICO

Centenares, millares de mujeres, de todas las clases sociales, acuden a alistarse en el *Batallón*. Es como una nueva Cruzada, con el doble de prestigio religioso patriótico. Combaten invocando a Dios y a la Santa Rusia. Remueven, pues, la entraña nacional hasta el tuétano. Los periódicos, las tertulias de café, los corrillos callejeros traen y llevan a la Bochkareva y su *Batallón* como algo peculiar de Rusia. El nacionalismo los consagra. El Gobierno se ve obligado a darles carácter oficial.

Y he aquí a la tosca aldeana, al frente de su pintoresca recluta, aclamada en las calles de Petrogrado. Y he aquí al entonces endiosado Kerensky, parlamentando con Maria Bochkareva.

Entonces surge un gran conflicto: el Soviet. El Soviet que, ya dueño del ejército, resuelto a terminar la guerra aun a costa de abandonar el frente, reclama intervenir el *Batallón*. Maria Bochkareva se resiste; el Soviet amenaza a Kerensky, a su vez, a la Bochkareva. Y esta mujer, de inagotables energías, afronta, temeraria, al nuevo Dragón. Las luchas de Maria Bochkareva con el Soviet llenan el libro de páginas emocionantes. Es la lucha de las dos Rusias: la antigua y la nueva. Son los combates, verdaderamente reveladores del régimen zarista y del régimen comunista.

LA RUSIA ATÓNITA

Asistimos, en estas vivaces páginas, a escenas de un valor político y social eminente. Las entrevistas de Maria Bochkareva con Kerensky y Kornilof, primero, denuncian toda la horrible podredumbre del zarismo. Las que celebra luego con Lenin y Trosky, anuncian ya la tiranía bolchevique. En esta encrucijada de los dos regímenes, la Bochkareva adquiere categoría de símbolo.

Es la Rusia, incierta y atónita, del período de transición. La Rusia que no quiere volver al zarismo, con su Siberia y su progromos, ni quiere aceptar el comunismo con su Checa y sus tiranuelos. Maria Bochkareva, encarnación doliente, transida, agotada, de la Rusia de transición, abandona el país. Se expatría a los Estados Unidos. Y el libro, en tantas páginas resonante de bríos y ennoblecido de ensueños, se cierra entre silencios de boca y silencios de alma...

Cristóbal de Castro, 1930.